

En el marco de la celebración del Día de Muertos, la librería Somos voces organizó un conversatorio sobre cómo el fenómeno de la muerte se cruza con la diversidad sexual en puntos tan dispares como la convivencia con el VIH y los crímenes de odio.

# Conversando

## LA MUERTE Carlos Bonfil

**Hoy en día, contraer el virus del sida no representa ya para muchos jóvenes la amenaza de muerte y sufrimiento que significó para la generación precedente de personas afectadas.**



Foto: Flickr/ Eduardo Gabriel Torino

Dentro de su programa de actividades culturales, la librería Somos Voces, antes llamada Voces en tinta, y desde hace diez años especializada en temas de género y diversidad, presentó un conversatorio sobre el tema de la muerte, una triple exposición, muy bien armada, sobre los riesgos y amenazas, a menudo mortales, relacionados con el VIH y los crímenes de odio por misoginia y homofobia, así como la incidencia de suicidio en la población juvenil. En el conversatorio participaron los psicólogos Karen González, Gabriela Espinosa y Alberto Ángeles. Conviene rescatar aquí lo esencial de ese diálogo circular por tratarse de un acercamiento novedoso al tema de la muerte desde la perspectiva de género y de una sexualidad diversa.

La discusión trasciende el ámbito académico para alcanzar nuevas audiencias en un espacio cultural alternativo, cuyas actividades divulgativas debieran tener mayor visibilidad.

### LA SENSUALIDAD DEL RIESGO

Reflexionar sobre el significado de las conductas de riesgo, relacionadas con la infección con el VIH en tiempos en que el sida ha dejado de ser una sentencia de muerte para las personas seropositivas para volverse un padecimiento tan manejable como la diabetes, significa atender un cambio sustancial de paradigmas culturales. Conversando la muerte, título del conversatorio en Somos voces, enfatizó el hecho de que contraer el virus del sida no representa ya para muchos jóvenes la amenaza de muerte y sufrimiento que significó para la generación precedente de personas afectadas. Puede llegar a contemplarse incluso como la vigorosa marca de pertenecer de un modo desafiante y excitante a una comunidad gay muy distinta del resto de la población. También como una forma de afirmación libertaria ("Entendí que el virus fue una manera de alejarme del yugo de mis padres y mostrarles que mi cuerpo no les pertenece"), sin tomar en cuenta que contraer el virus representa el yugo todavía mayor de tener que someterse, de por vida, a exámenes clínicos de rutina y tratamientos antirretrovirales para garantizar, en lo posible, una buena calidad de vida y una supervivencia.

Las prácticas de riesgo más comunes, como el sexo sin condón (bareback o sexo a pelo), no son un hallazgo de los jóvenes que hoy lo practican. Son prácticas aprendidas y difundidas (viralmente, valga la expresión) por los sitios en internet de encuentros sexuales. Lo que sí ha cambiado es la percepción de que el riesgo es mucho menor del que vivió la generación anterior debido al recurso actual de métodos preventivos como la profilaxis preexposición (PrEP) que reducen la posibilidad de transmisión del virus, sin proteger empero de otras infecciones sexualmente transmisibles. De ahí se desprende una curiosa erotiza-

ción del virus que autoriza a flirtear con la posibilidad de la muerte, como quien se arriesga a una cuerda floja con una red de protección bajo sus pies. Lo ideal, sin embargo, sería replantear esa heroicidad juvenil, ese desafío novillero, en un reto menos confortable y más exigente: dejar de buscar inconsciente y aleatoriamente la muerte (ya sea por soledad o por rechazo), y vivir, en plena libertad, una sexualidad informada y placentera. Importa también recibir de las generaciones de sobrevivientes de la pandemia el legado de su experiencia mediante intervenciones culturales

### CON LOS TRATAMIENTOS MÉDICOS, HA SURGIDO UNA CURIOSA EROTIZACIÓN DEL VIH QUE "AUTORIZA" A FLIRTEAR CON LA POSIBILIDAD DE LA MUERTE.

que disipen en los jóvenes la desinformación y fomenten estrategias de prevención verdaderamente eficaces.

### LA MUERTE TIENE PERMISO

Un segundo asunto. En el origen de los crímenes de odio existe la percepción, por parte de quienes los perpetran, de que los destinatarios del desprecio, las víctimas del acto homicida (mujeres, homosexuales o lesbianas, personas trans o travestis), son seres cuya vida no vale nada. Se trata, según esta lógica de la exclusión radical, de existencias socialmente prescindibles. El crimen se vuelve una afirmación personal ante la muerte: afirmación de la masculinidad del criminal frente a un tipo de vulnerabilidad de la que se siente totalmente ajeno y que desprecia o a

AGENDA

13 de Noviembre

SEMINARIO

EMOCIONES, SENTIRES Y GÉNERO

SEDE: Salón 2247, El Colegio de México

HORARIO: 16:00 h

21 de Noviembre

TALLER

EJERCICIOS TEATRALES PARA VISIBILIZAR LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

SEDE: Centro de la Imagen

HORARIO: 18:30 h

23 de Noviembre

EQUITATIVA

ARTE Y CULTURA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

SEDE: Centro Cultural Los Pinos

HORARIO: 10:00 h

# Reseñas

la que percibe como una amenaza para sus prerrogativas masculinas. Se trata de eliminar a ese otro que en principio no debiera existir y cuya sola presencia representa todo un agravio.

En Conversando la muerte se evocó la noción de una “triple conciencia antropológica” que de acuerdo con el sociólogo francés Edgar Morin incluiría una conciencia de muerte (eliminar físicamente al ser a quien ya se ha desvalorizado moralmente), un deseo de heroicidad (el homicida percibe su proceder como un valeroso acto de justicia mediante el cual libera a la sociedad de un individuo susceptible de dañarla) y un afán de permanecer en la memoria colectiva como el individuo excepcional que ha matado lo que en realidad no vale, las vidas que no interesan, o, según la expresión de la feminista Judith Butler, “las vidas que no valen la pena de ser lloradas”. En definitiva, el asesino busca cancelar cualquier posibilidad o riesgo de identificación o deseo con el individuo al que ha decidido ejecutar.

Cabe añadir que cuando ese deseo personal coincide con la misoginia, homofobia o transfobia institucionales, el verdugo se transforma en el brazo armado de un gobierno o de una sociedad que decidió eliminar a las personas indeseables, a esas minorías capaces de poner en riesgo un ápice de su hegemonía ideológica o política. La proliferación de feminicidios y crímenes de odio por orientación sexual son entonces la llana ilustración de que cuando impera la impunidad, la muerte siempre tiene permiso.

## LOS SALDOS DEL AUTODESPRECIO

Para finalizar, el conversatorio sobre la muerte abordó el tema delicado y muy doloroso del suicidio como un proceso mediante el cual el individuo que ha padecido el estigma por su orientación sexual o por un diagnóstico clínico, como el VIH, al cual considera erróneamente como una sentencia de muerte, elige abreviar sus días procurando la muerte. En este caso, parte de lo anteriormente descrito como prácticas de exclusión social, o como voluntad homicida por parte de un ser misógino o de la persona violentamente homófoba, el candidato al suicidio se lo aplica a sí mismo para explicar o justificar su deseo de desaparecer de este mundo. Esa percepción de rechazo es tal vez el mayor detonador del afán suicida. Una autodeva-

## EN LOS CRÍMENES DE ODIOS, EL VERDUGO SE TRANSFORMA EN EL BRAZO ARMADO DE UNA SOCIEDAD QUE DECIDIÓ ELIMINAR A LAS PERSONAS INDESEABLES

luación moral responde a las veleidades de una población que caprichosamente le concede un mínimo de tolerancia al marginado sexual, en tanto afirma mayoritariamente, según encuestas de opinión, su renuencia a compartir con un homosexual o una lesbiana el mismo techo.

El círculo parece cerrarse y la política de odio cumple su cometido: al cabo de un largo embate de discriminaciones y rechazos, el marginado social ha terminado por sentirse no sólo como un apestado, sino como alguien potencialmente dañino para la sociedad. El suicidio (mediante un arma de fuego o prácticas sexuales de riesgo), aparece como una opción liberadora. El antídoto eficaz contra esta rabia del autodesprecio inducido bien podría ser el empoderamiento humanista y radical de un individuo moralmente saludable.



ESTÚPIDA HISTORIA DE AMOR EN WINNIPEG

Autor: Carlos Talancón

Dirección: Sebastián Sánchez Amunátegui

## ESTÚPIDO AMOR

Juan, de 35 años, introvertido, con un trabajo estable y “cero atractivo” –según su percepción–, conoció a su antítesis en un baño público de Insurgentes, y se enamoró perdidamente de él. A partir de este encuentro, Juan e Irving mantienen un amor en la crisis de la modernidad, donde su única felicidad es un depósito quincenal, el contenido ofrecido en Netflix y los encuentros sexuales “discretos”. Entre caprichos, bromas y fugas emocionales, deciden que sus vidas no son lo suficientemente emocionantes, por lo que Winnipeg les ofrece esta vuelta de tuerca que les haga experimentar un amor más apasionado y radical.

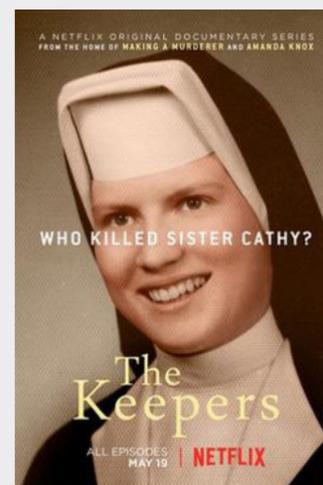
Sin contar con un intercambio sexual precipitado, una madre desolada por no ver a su hijo casarse con una mujer, y una crisis económica imperceptible, el viaje que los dos aventureros habían emprendido se convierte en momentos de celos, inseguridades, violencia, coerción sexual y pocas veces amor, que, en conjunto, hacían polvo las expectativas de uno en el otro.

En medio de la crisis amorosa, la madre de Irving, después de todo, contemplaba que era mejor que un hombre amara realmente a su hijo, a una vida heterosexual de infierno como la de ella. Por otro lado, se abrieron viejas heridas que en sí ya no lastimaban y se podían comprender mundos en los que se abriera paso a la diversidad sexual y al análisis de como conducir relaciones más felices.

*Estúpida historia de amor en Winnipeg*, dirigida por Sebastián Sánchez Amunátegui, expresa la modernidad de un amor diverso, idílico, que entraña el deseo y las percepciones de una pareja donde la diferencia de edad y las convicciones que le acompañan van más allá de una orientación sexual. La visibilidad de las relaciones homosexuales fuera del imaginario coital se ven reflejadas en escena gracias a la impecable actuación de José Ramón Berganza, Milleth Gómez y Martín Saracho.

Esta obra se presenta cada martes a las 20:30 horas, hasta el 17 de diciembre en el Centro Cultural Helénico.

Anadshieli Morales



THE KEEPERS

Dirección: Ryan White  
Netflix, 2017

## TRASGREDIR LA DUALIDAD

Cathy Cesnik era una joven religiosa que daba clases en una escuela católica para niñas en Baltimore, Estados Unidos, en los años sesenta. A diferencia del resto de la plantilla del colegio, Cesnik era joven y siempre procuraba motivar a sus alumnas, quienes, en general, la adoraban.

Sin embargo, un día de invierno, la monja desaparece. Su automóvil es encontrado en la esquina de su casa, pero ni rastro de ella. La desaparición se vuelve un escándalo mediático que culmina con el hallazgo del cuerpo de la mujer en un descampado, en las afueras de la ciudad. El crimen nunca fue esclarecido.

La serie *The Keepers* fue apenas la segunda producción true crime (seguimiento de un asesinato real) de Netflix. A su lanzamiento en 2017 siguió todo un escándalo, pues mostraba una dura realidad que dos de las exalumnas de Cesnik, Abbie Schaub y Gemma Hoskins, descubrieron al haberse obstinado en averiguar qué le había ocurrido a su maestra. En su camino, fueron encontrando muchas personas dispuestas a dar su testimonio de lo que sucedía en la escuela Seton Keough.

A lo largo de siete capítulos producidos en formato documental, *The Keepers* deja de ser la historia de Cathy Cesnik para convertirse en la radiografía de una red de pedófilos encabezados por el director de la escuela Keough, el sacerdote Joseph Maskell, y que involucraba a policías, políticos y empresarios que utilizaban al colegio no sólo como fuente de adolescentes y niñas para violar, sino incluso como escenario para cometer ese delito una y otra vez.

La serie fue calificada de todo: sesgada, falsa, difamatoria y hasta “peligrosa”, por colocar a la institución católica como un gran sistema de encubrimiento. Sin embargo, en septiembre de 2018, el arzobispo de Baltimore, William Lori, afirmó que la arquidiócesis estaba colaborando con la Fiscalía General de Maryland para esclarecer las acusaciones de abuso sexual para así superar la “crisis de confianza” que atravesaba la institución.

Rocío Sánchez